

La encrucijada ambiental



ILUSTRACIÓN: SILVIA LUZ ALVARADO

El futuro del Parque Nacional de Huatulco definirá la política conservacionista del gobierno de Felipe Calderón, dice el autor. ¿Se continuará con una visión ecocida, o se potenciará la protección de las áreas naturales? **TEXTO: LEONARDO DA JANDRA**

Es consenso que el gobierno foxista pasará a la historia nimbado de frustración. Para los grandes consorcios farmacéuticos la frustración puede representar un gran negocio, pero a nivel evolutivo un pueblo que se regodea en la derrota deja de ser dueño de su destino. Y eso es lo que define al foxismo: un sexenio de derrotas.

En medio ambiente la batalla fue intensa, y se buscó mañosamente la privatización de las áreas naturales protegidas. Dicho así, "privatizar" tiene una connotación muy violenta; lo que en realidad pretendían hacer era "aprovechar en todas sus posibilidades" la riqueza de esos parajes llenos de vida salvaje.

Si no hubiera vivido en carne propia las consecuencias de haberme opuesto a este programa privatizador, podrían acusarme con fundamento de profundo desconocedor del tema. Pero llevo ya

tres años enfrentando las patrañas jurídicas que Fonatur inventó para expulsarme de Cacaluta tras más de 25 años de vivencia.

Lo que está sucediendo con el Parque Nacional Huatulco (PNH) puede ser determinante para el destino de las áreas naturales protegidas de México. Lo que está en juego va más allá de un capricho particular o de un proyecto coyuntural; se trata ni más ni menos de una prueba decisiva para valorar la política conservacionista del gobierno de Felipe Calderón.

¿Se va a continuar con la visión utilitaria y ecocida del foxismo, o se potenciará la protección de las áreas naturales de nuestro territorio?

Al igual que sucede con la cultura, la política oficial del neoliberalismo ve en la conservación de las áreas naturales una carga improductiva que es necesario aligerar. Para los tecnócratas que rigen sus logros

mediante la fría eficacia de los números, es injustificable que ciertos reductos de belleza y biodiversidad ejemplares permanezcan inalterables parasitando del presupuesto federal, cuando podrían representar cuantiosas ganancias con la venta de terrenos, además de generar miles de empleos. Estos personajes representativos de la tecnocracia oficial, se abrogan el calificativo de promotores del desarrollo y del bienestar social, y a los que nos oponemos a su visión miope y oportunista nos tachan de enemigos de la civilización y del progreso.

Pero lo malo no es que existan este tipo de progresistas ecocidas; lo verdaderamente calamitoso es que una gran mayoría de estudiosos y defensores de los ecosistemas que nos ubican en un honrosísimo cuarto lugar a nivel mundial, al integrarse a la burocracia se conviertan en los mayores aliados de los tecnócratas desarrollistas.

La respuesta justificativa que dan estos exambientalistas convertidos en funcionarios no puede ser más significativa: Es que las cosas se ven diferentes cuando accedes al poder. La eficacia de esta medida, que alcanzó su máxima expresión en el foxismo, puede sintetizarse en una sola palabra: cortesización. Si quieres vencer a la oposición, hazla cortesana.

Cacaluta en riesgo

Después del fallido primer ataque frontal contra el Parque Nacional Huatulco, los tecnócratas de la nueva administración de Fonatur anunciaron el pasado noviembre, en Cancún, el relanzamiento espectacular de Huatulco, con la proyectada construcción de un campo de golf y cerca de tres mil cuartos de hotel de gran turismo en la bahía de Cacaluta.

La noticia cayó como una bomba entre los miembros del

Consejo Asesor del PNH, que convocaron a una reunión urgente. En dicha reunión, celebrada el pasado 19 de diciembre en la Crucecita, el director local de Fonatur calificó la noticia de chisme periodístico, e insistió en que las pláticas que se están celebrando en la Ciudad de México entre Fonatur y la Conanp (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) iban por muy buen camino. Obviamente la expresión "buen camino" pronunciada por un ingeniero civil puso en guardia a todos los miembros del Consejo.

Desde 1998, año en que fue decretado oficialmente el PNH, tanto los funcionarios de Fonatur como los de la Conanp saben perfectamente que los bajos y la bahía de Cacaluta representan el único reservorio de agua del parque, además de albergar una riqueza florística y faunística de primer nivel. La selva mixta caducifolia, la vegetación del litoral y los arrecifes coralinos que abarcan la franja marina y terrestre de Cacaluta, han sido reconocidos por asociaciones ambientalistas tan serias como Serbo, y por instituciones académicas como la UNAM y la UMAR, entre las tres áreas para la conservación de selvas secas del Pacífico mexicano más importantes. Las investigaciones académicas que ubican a esta bioregión como una de las más ricas de la costa mexicana se cuentan por docenas. En ellas se documenta la existencia de más de 110 especies de aves, 40 especies de mamíferos y 40 familias botánicas, con 53 especies y 51 géneros.

Los humedales del valle de Cacaluta representan la única fuente de agua y refugio en temporada de secas para los animales del parque, y las distintas especies de manglar (sobre todo del casi extinto zanate *Bravaisia integrerrima*) han hecho posible que el área fuese reconocida con la firma del

tratado internacional RAMSA en 2003 para la protección de la cuenca y corales de Cacaluta, así como el reconocimiento de la Unesco en 2006 como parte de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera, y por el Fondo Mundial para la Naturaleza como zona prioritaria de conservación terrestre y marítima.

Por una serie de anomalías, se dejó absurdamente fuera del polígono del parque todo el valle y la bahía de Cacaluta con vistas a un posterior desarrollo. Además de esta aberración, Fonatur continuó siendo el propietario legal del territorio que abarca el parque. Es por ello que la resolución del Consejo Asesor no sólo fue en el sentido de una rotunda negativa al desarrollo de dicha área, sino que se le pidió a la Conanp que medie ante Fonatur para que Cacaluta se incorpore íntegramente al Parque, y que la propiedad del mismo pase de Fonatur a la Conanp.

Una esperanza

La reciente decisión del presidente de la República a favor de conservar manglares y humedales, castigando con cárcel a los infractores de esta disposición (como sucedió recientemente en Cancún), puede generar cierta esperanza. Pero no nos debe quedar la menor duda de que si cae la bahía de Cacaluta en manos de los tecnócratas del desarrollismo, todas las demás reservas de México estarán en la cuerda floja.

Ojalá los que tomen las decisiones no olviden sus luchas del pasado para no tener que avergonzarse después de sus claudicaciones del presente. •

LEONARDO DA JANDRA

Chiapas, 1951. Narrador y filósofo. Es autor, entre otros libros, de *Entrecruzamientos, Huatulqueños y Samahua*.